

**encuentros**  
troballes  
findings  
trouvailles

## troballes - findings - trouvailles - Encuentros

### — El diente de oro

Con sólo dar la vuelta a una hoja de papel, una pequeña diferencia al alcance de la mano; la lectura de dos artículos muestra la gran diferencia que puede existir entre las posturas para el planeamiento urbano de una ciudad. Aquí la diferencia no es irrelevante, como tampoco lo es la toma de decisiones que ponen en una balanza el valor de lo social frente a lo comercial, lo colectivo frente a lo individual, la integración frente a la fragmentación, en suma, la ciudad frente al espectáculo.

No se puede considerar “madurez política de la ciudad” (O. Bohigas) el prescindir de un contenido colectivo para un evento urbano creando únicamente un resultado artificial al que el contenido tendrá que adecuarse también artificialmente; parece más honesto decir que el contenido para el evento Barcelona 2004 ya existe, pero que se trata de un bien planeado episodio inmobiliario y no de un Foro de las Culturas. La ciudad a fin de cuentas es un *collage* y, por supuesto, es necesario que algunas de las piezas del *collage* destaquen en el conjunto, pero respondiendo a los intereses específicos del mismo y no de manera arbitraria. Al observar planos históricos de ciudades, siempre se visualizan nodos articuladores de una red, puntos que quedan unidos entre sí por líneas articuladoras del conjunto, pero las piezas sueltas que no responden a intereses colectivos, lejos de ser puntos neurálgicos de la red, la fragmentan. Lo trascendental es que en esta red integrada o fragmentada se vive la cotidianeidad de la sociedad que finalmente soportará tanto el exceso de monotonía como de autonomía de la arquitectura. Y aunque este segundo caso se pretenda justificar afirmando que el *star system* tiene “una calidad casi siempre superior a la vulgaridad cotidiana” (O. Bohigas), lo cierto es que hay intervenciones que tienden a convertir lo cotidiano en espectáculo, generando una especie de coleccionismo de cosas exóticas. Y cuando el espectáculo es cotidiano, entonces sí que es vulgar, tal como lo es una dentadura con un diente de oro, que no deja de ser oro. Pero, ¿cómo le sentará a Barcelona semejante implante?

Para más información véase:

Oriol Bohigas. «Ciudad y acontecimiento. Una nueva etapa del urbanismo barcelonés.»

Josep Maria Montaner y Zaida Muxí. «Los modelos Barcelona. De la acupuntura a la prótesis.»

*Arquitectura Viva*, núm.84, mayo-junio de 2002

(<[www.ArquitecturaViva.com](http://www.ArquitecturaViva.com)>)

Reseña por: Luis Felipe García S.

— **Arquitectura activa**

La realidad sucede en el cruce - que únicamente es posible en el presente - del tiempo con el espacio. Sin el espacio, el pasado y el futuro quedan como idealidad, por lo que una máquina del tiempo sería el instrumento capaz de juntar un tiempo que no es el presente con un espacio determinado.

Teniendo en cuenta que la única realidad es el presente (como afirma Ricoeur apoyándose en las *Confesiones* de San Agustín), pasado y futuro existen en tanto que son presente. Vivimos un presente de cosas pasadas y futuras, y así toda la arquitectura es presente, no la hay del pasado y del futuro; la arquitectura preexistente no es real en el tiempo en que se construyó sino en el actual, por lo tanto es de hoy y como tal se debe concebir.

El artículo de Noguera Jiménez propone una “cultura de la conservación activa” que, en oposición a la conservación pasiva congeladora del bien cultural en el tiempo, establece una dialéctica entre memoria y realidad cambiante.

Desde este punto de vista, la actividad se convierte en el valor principal a conservar; el objeto no es un valor en sí, pero lo adquiere por la actividad que el hombre desarrolla en él. El bien cultural es un valor para el hombre a partir de una actividad, y sólo así viven en él el pasado y el futuro a través de los usuarios presentes.

Esta postura supera la antítesis entre conciencia del pasado y proyección hacia el futuro y concilia los conceptos colectivos y complementarios de identidad y globalidad en un marco de pluralidad, donde no hay un valor absoluto o universal sino diversas formas de conservar la autenticidad dependiendo de cada cultura y de cada bien cultural.

Muy representativo es el ejemplo citado del santuario de Ise en Japón, que se reconstruye periódicamente, por lo que el valor que se protege y conserva no es el objeto en sí sino la actividad que le da vida.

La forma y el espacio carecen de sentido sin una actividad que finalmente es la que permite contextualizar el objeto, es decir, hacer una mejor lectura hermenéutica del texto en un contexto actual, mientras que descontextualizar sería pretender congelar el objeto en el tiempo aislándolo de su espacio real.

Por tanto, conservar “[...] no puede significar otra cosa que indagar en busca de una reglamentación de la transformación [...] que reinterpreta sin destruir” (Amadeo Bellini).

Para más información véase: Juan Francisco Noguera Jiménez. «La conservación activa del patrimonio arquitectónico.» *Loggia*, año V, núm.13, 2002  
(<[www.arq.upv.es/loggia](http://www.arq.upv.es/loggia)>)

Reseña por: Luis Felipe García S.

### – *El pensar y el hacer*

En el artículo “Theory was interesting... but now we have work”, es interesante ver cómo se percibe la teoría desde la actual perspectiva de un mundo mediático con un constante bombardeo de imágenes influyentes y reproducibles de forma cada vez más inmediata. En arquitectura, las publicaciones y la red se van convirtiendo en la única referencia dentro de la práctica profesional y en una rápida directriz para el proyecto.

En contraste con la segunda mitad del siglo XX, el actual parece querer dejar a la teoría en el campo de las aspiraciones utópicas, aunque quizá se trate más de un deseo de cambio a sentidos más amplios dentro de un contexto en el que el cambio es la única constante, después de haber tenido experiencias como la de elaborar manifiestos para poder explicar cualquier expresión artística, o forzar o querer incluir todos los campos de estudio dentro de un mismo modelo teórico, o reducir toda explicación intelectual a un solo campo de definición como sucedió con la aplicación de la semiótica o la tipología.

En arquitectura, estas tentaciones y excesos parecen haber desencadenado una cierta fobia a la teoría y una acelerada práctica sin reflexión que responde mucho mejor al contexto de un mundo en el que la arquitectura es técnica, relaciones públicas y competencia entre firmas.

En una línea que une los extremos *problema* y *solución* está la práctica arquitectónica, que se reduce a ser innovación y riesgo, ya no creatividad, que implica mucho más.

Es cierto que el mundo no es tan simple como pudo ser en otros tiempos, pero parece que la actual complejidad es tal, que sólo queda en el aire, y la práctica arquitectónica tiende a la aventura de ser tan simplista como virtual, hecho que hoy se ve en muchas actitudes que son el reflejo de la formación de las escuelas de arquitectura, en las que la flexibilidad de la teoría debería hacer frente a la alta fuerza de la globalización dentro de una cultura siempre cambiante.

Una cosa no tiene por qué eliminar a la otra; por el contrario, un resultado óptimo depende del equilibrio y la coherencia entre la teoría y la práctica. Así queda planteada para el siglo que inicia una gran necesidad de revisar la relación entre el pensar y el hacer.

Para más información véase: Michael Speaks. «Theory was interesting... but now we have work. No hope no fear.» Arq. 6, núm.3, 2001, University of Cambridge (<[www.cambridge.org](http://www.cambridge.org)>)

Reseña por: Luis Felipe García S.